

GOLPE DE ESTADO EN UGANDA

El 25 de febrero se producía en Uganda un golpe de Estado militar, dirigido por el general Idi Amin Dada, aprovechando la ausencia del presidente Obote—que se hallaba en viaje de regreso desde Singapur, donde había asistido a la Conferencia de la Commonwealth—. Después de doce horas de duros combates entre los militares sublevados y las fuerzas adictas al presidente, el general Amin se hacía dueño de los resortes del poder, aunque los choques armados, esporádicos, continuaron durante los días sucesivos. Tan pronto como consolidó su situación en Kampala, el general Amin, en un comunicado radiodifundido, se dirigía al país explicando las razones del levantamiento y advertía que, siendo un soldado—hasta entonces desempeñaba el cargo de comandante en jefe de las fuerzas armadas—y no un político, su mando duraría sólo hasta el momento en que pudiesen celebrarse elecciones libres que garantizaran el retorno al poder civil. Expresaba su deseo de continuar manteniendo relaciones amistosas con todos los países, aunque rechazaría enérgicamente cualquier tentativa de injerencia exterior en los asuntos internos de Uganda. Acusaba al régimen derrocado de corrupción y tribalismo, agregando que algunos privilegiados se enriquecían mientras que los ciudadanos sufrían el alza de los precios.

Ojeada histórica.

La región de los Grandes Lagos, que ocupa hoy Uganda, estaba habitada por los Bachwezi, que era uno de los clanes Hima del Norte, entre los siglos XIII y XIV, donde establecieron el imperio Kitwara. Durante los siglos XV y XVI, posteriores invasores empujaron a los Bachwezi a las regiones de Ankole, Ruanda, Urundi y Karagwe y dividieron la parte Norte en los reinos, aún supervivientes, de Bunyoro, Buganda, Toro y Busoga. Al principio fue

Bunyoro el más poderoso de ellos, pero durante el siglo XVIII, Buganda adquirió la máxima fortaleza y conquistó Busoga. A finales del siglo XIX, Buganda se transformó en la sociedad más avanzada de Africa central, dirigida por un rey (o Kabaka) asistido por los jefes más destacados.

Durante el mandato colonial británico, Uganda estaba dividida administrativamente en cuatro provincias (Buganda y provincias oriental, occidental y septentrional) de las cuales Buganda, de la que deriva el nombre total del territorio, es la que desempeñaba un papel principal. Los Baganda (nombre de los nativos de Buganda, en singular Muganda y su lengua el Luganda) representaban más de un millón de personas formando la tribu más importante, con un 17 por 100 del total de la población. En los términos del acuerdo de 1900 con la Gran Bretaña, los Baganda se regían por su tradicional Kabaka y por el Lukiko (Parlamento). Entebbe, la capital del protectorado, y Kampala, el centro comercial y cultural, están en Buganda, así como el Makerere College, el colegio universitario del Africa oriental. La mayoría del café y algodón de buena calidad se produce en Buganda y los Baganda tienen un nivel educativo y cultural muy superior al resto de las tribus de Uganda (unas trece en total). El sistema nativo de política fue perpetuado y reforzado por la política colonial británica de *Indirect Rule* que administraba cada área tribal a través de sus propias autoridades tradicionales.

Uganda se convirtió formalmente en protectorado británico en 1894. No obstante, dada la índole levantisca de sus moradores, los Baganda se rebelaban contra las autoridades protectoras en 1897, aunque la insurrección fue rápidamente reprimida. Más importante fue un motín de soldados sudaneses, también en 1897, que duró hasta febrero de 1898. Un paso importante para el desarrollo del país fue la construcción del ferrocarril de Mombasa a Uganda, que fue sugerido por la Conferencia de Bruselas de 1890 y que resultaba imprescindible, dado que Uganda carece de acceso al mar. En 1896 habían sido conducidos los primeros railes a Mombasa, y en 1899 el tendido llegaba al actual Nairobi (300 millas), llegando a Kisumu, en las costas del lago Victoria, en 1901. Desde allí, un barco cruzaba el lago hasta llegar a las cercanías de Kampala. No sólo tuvo el ferrocarril un impacto en el comercio, sino que también produjo consecuencias sociales, puesto que su económico transporte terminó con la trata de esclavos.

Por el acuerdo de 1900 con el Kabaka, Buganda reorganizaba su sistema de posesión de tierras dando la propiedad absoluta a los individuos. El acuerdo

estipulaba también que el Kabaka y el Lukiko continuarían dirigiendo Buganda con la aprobación del comisario británico. En 1902 se formó un Gobierno central para todo el protectorado. En 1907 el comisario adquirió el rango de gobernador, y en 1921 entraban en funcionamiento los Consejos Legislativo y Ejecutivo con representantes europeos y, posteriormente, asiáticos. En 1945 fueron nombrados los primeros representantes africanos en el Consejo Legislativo, aunque la participación indígena resultaba muy limitada en el terreno administrativo, ya que de los 1.491 puestos de responsabilidad en el *Civil Service* solamente 76 estaban ocupados por africanos en 1958.

En 1953 se adoptaban las primeras medidas para introducir la autonomía. El secretario de Estado británico para las Colonias aprobaba las propuestas acordadas entre el Kabaka y el gobernador de Uganda para conceder al Gobierno de Buganda mayores responsabilidades y hacerlo más representativo. El Kabaka accedía a nombrar tres ministros de Estado (sanidad, educación y recursos naturales), de acuerdo con el Lukiko y ampliar la base representativa de este Parlamento incrementando el número de miembros electivos de 40 a 60 sobre un total de 89. Sistemas similares se establecían en los otros tres distritos (Toro, Ankole y Bunyoro). En 1953 se había acordado que en enero de 1954 el Consejo Legislativo de Uganda sería aumentado de 32 a 58 miembros. La fracción representativa se incrementaría de 16 a 28 miembros—de los cuales serían 14 africanos (tres de Buganda y 11 de los otros distritos), siete europeos y otros siete asiáticos—, manteniendo así las proporciones entre las razas tal como se hallaban en aquel momento. La fracción gubernamental pasaba también de 16 a 28 puestos, de los cuales ocho serían en razón de sus cargos y 20 designados.

La participación africana había aumentado desde 1945. En 1953 el joven Kabaka, de Buganda, que había regresado de Inglaterra después de obtener su grado en la Universidad de Cambridge, no accedía a los deseos del gobernador, siendo deportado a Inglaterra hasta que llegó al acuerdo de exigir mayores responsabilidades a los miembros del Lukiko y transformarse en un monarca constitucional. En 1955, entre el general regocijo, regresaba a Uganda. Desde entonces se incrementó la política de elegir representantes de cada distrito en el Consejo Legislativo. En 1957 se celebraron elecciones en diez distritos y en 1961 se planearon para todo el país.

Por otra parte, Uganda poseía cuatro reinos africanos—«Estados con Estatuto»—, Buganda, Bunyoro, Ankole y Toro, al frente de cada uno de los

cuales existía un soberano—denominado «Omugabe» en Ankole y «Omukama» en Bunyoro—asistido de ministros y de un Parlamento que se ocupaba de los asuntos locales.

Al plantearse la lucha política requerida por la aproximación a la independencia, se daban una serie de factores adversos que luego han incidido gravemente en la vida del país. Así, la pujanza de Buganda en el plano nacional determinaba el recelo de las restantes tribus que temían que la independencia supusiera el dominio por parte de los Baganda, puesto que los recelos tribales, como en la mayoría de los Estados africanos, sigue constituyendo un elemento decisivo que perjudica la creación de un sentimiento de unidad. Otro factor adverso resultaba de la escasa proporción de africanos capacitados para asumir las tareas administrativas, debido, en primer lugar a la falta de aprendizaje en las empresas privadas, puesto que la mayoría de las firmas comerciales e industriales de Uganda son pequeñas y estaban en posesión de los asiáticos—unos sesenta mil indios vivían en el país—que las explotaban en régimen familiar, quedando así excluidos los africanos. El comercio de importación, a su vez, estaba en manos de grandes compañías europeas—como la *United Africa Company*, *Uganda Company*, *Overseas Trading Company*, etc.—, cuyos dirigentes y altos empleados no eran africanos. La producción de café (del que Uganda es el mayor productor en la Commonwealth) y algodón, así como su exportación, y la importación de materiales textiles estaba monopolizada por los asiáticos. En definitiva, los africanos de Uganda, debido a la falta de aptitudes y oportunidades comerciales, y no a medidas de discriminación, carecían de entrenamiento burocrático y del aprendizaje indispensable para dirigir la vida política y económica de una nación independiente.

Los recelos tribales comenzaron a manifestarse muy pronto, dando un perfil inquietante a la situación. El 24 de mayo de 1956, en la sesión del Consejo Legislativo, un diputado africano de la provincia del Norte, Opwa, afirmaba que en caso de retirada de la autoridad británica de Uganda, el Norte del protectorado se rebelaría contra el Sur—citando el ejemplo de lo que acontecía en el Sudán—, ya que existía un fuerte descontento motivado por el olvido en que se mantenía a la provincia septentrional, mientras que se favorecía a las restantes. Recordaba, con significativo énfasis, que es en el Norte donde se reclutan principalmente los miembros de las fuerzas armadas y de la policía, dado el carácter tradicionalmente aguerrido de sus habi-

tantes. Meses después, en octubre de ese año, los reinos de Toro y Bunyoro—incluidos en la provincia occidental junto a otros estados menos importantes—demostraban cierta agitación. Bunyoro y Ankole habían aceptado las propuestas constitucionales del Gobierno del protectorado, que les dotaban de instituciones que las situaban al nivel no de la provincia, sino de distrito, que siempre habían ocupado en el marco de la administración de Buganda. Toro, por el contrario, invocaba su estatuto jurídico de reino protegido y reclamaba instituciones similares a aquellas de que se había dotado a Buganda, sin tener en cuenta que representaba un territorio y una población menos considerable.

El gobernador de Uganda, sir Andrew Cohen, estuvo, en octubre, visitando Toro, y en el discurso que pronunció en el Rukurato (Parlamento) del reino subrayaba que la población del mismo no estaba, de ninguna forma, más evolucionada que la de Bunyoro y Ankole. «¿Por qué—agregaba—habéis de tener una Constitución más avanzada?», afirmando que si el Rukurato no modificaba su actitud la única alternativa sería mantener el acuerdo constitucional vigente con lo que Toro permanecería colocado detrás de las otras partes del protectorado.

El informe de la Comisión constitucional Wild, publicado el 23 de diciembre de 1958, después de investigar la situación política, recomendaba un vasto plan de reformas constitucionales, entre ellas elecciones generales por sufragio universal y colegio único para 1961, como máximo. Para ser elector sería suficiente tener veintiún años y habitar Uganda desde cinco años antes o tener un título de propiedad en el país. El Consejo Legislativo se reemplazaba por una Asamblea Nacional de 76 escaños, de los cuales, 20 se reservaban a Buganda, sin lugar para las minorías raciales. El Gobierno se compondría de ministros elegidos en la mayoría de la Asamblea y responsables ante ella, excepto los tres ministros *ex officio* (Interior, Justicia y Hacienda).

El principal obstáculo que suponía el plan Wild se hallaba en la oposición de Buganda, que solicitaba el reconocimiento de personalidad distinta en el momento del levantamiento del protectorado y que rehusaba aceptar que la suerte de Buganda se decidiese sobre la base del plan Wild, que consideraba a Uganda desde un punto de vista unitario. Esta oposición se había manifestado claramente a lo largo de la actuación de la citada Comisión ante la cual el Lukiko de Uganda se negó a presentar sus aspiraciones.

Esta actitud secesionista despertaba el recelo de los restantes componentes étnicos de Uganda. En la conferencia de jefes de todas las tribus del país, convocada por el nuevo gobernador—sir Frederick Crawford—para el 17 de mayo de 1960, con la finalidad de hallar un proyecto de Constitución que fuera aceptable para todas las autoridades tradicionales, se manifestó esa hostilidad. La sesión solemne inaugural no pudo celebrarse porque el gobernador había previsto que el discurso de apertura fuese pronunciado por el Kabaka de Buganda, a lo que se opusieron terminantemente los delegados, viéndose el gobernador precisado a renunciar a dicho discurso. Las querellas intestinas afloraron en las tempestuosas sesiones, demostrando la falta de entendimiento entre los territorios y las tribus de Uganda. La oposición a Buganda determinaba al Lukiko a adoptar, en diciembre de 1960, una moción amenazando con declarar su independencia unilateral el 31 de marzo de 1961, a menos que la Gran Bretaña encontrase una solución para los problemas que afectaban a sus relaciones con el resto del país. Según el acuerdo adoptado, Buganda buscaría una alianza militar y económica con la Gran Bretaña, pero establecería sus propias relaciones exteriores. Por otra parte, solicitaría ayuda financiera de Londres para los cinco primeros años de independencia. Estas propuestas eran totalmente rechazadas por el Gobierno británico, que recomendaba la creación de un solo Estado democrático en Uganda, con un sólido Gobierno central.

Ante la perspectiva de la campaña electoral, uno de los más inquietos políticos del país, Apolo Milton Obote, abandonaba las filas del Congreso Nacional de Uganda, en las que había militado desde 1955, y fundaba su propio partido, el Congreso Popular de Uganda.

Autonomía e independencia.

En las elecciones generales de marzo de 1961 se enfrentaban, entre otras formaciones, dos partidos de la máxima influencia: el Congreso Popular de Uganda (UPC) y el Partido Democrático de Uganda (UDP). El primero de ellos contaba con el apoyo de las provincias del Norte y Este y basaba su programa de política exterior en la no alineación y el apoyo a los movimientos de liberación de los pueblos africanos. El segundo estaba apoyado por ciertos sectores de Buganda y la provincia occidental, principalmente católicos, mante-

niendo estrecho contacto con las organizaciones católicas internacionales. Junto a ambos existía el partido de Buganda *Kabaka Yekka*. El resultado de las votaciones otorgaba el triunfo al UDP, que obtenía la mayoría de los escaños, y su jefe, Benedicto Kiwanuka, formaba un Gobierno de 13 ministros, con el que inauguraba—al jurar su cargo, el 1 de marzo de 1962—el autogobierno de Uganda, después de sesenta y siete años de régimen británico.

Habiendo fracasado en sus ambiciosos planes de conquistar el poder Obote—que había quedado relegado al puesto de presidente de la Asamblea—, se dedicaba a una hábil tarea encaminada a aislar al UDP, para lo que concluyó una alianza con el *Kabaka Yekka*, comprometiéndose a que el Estado que naciese de la independencia adoptaría un régimen monárquico y que el Kabaka de Buganda sería el jefe del Estado. Contando con este apoyo, en las elecciones de abril de 1961—a las que acudieron millón y medio de votantes—el UPC consiguió 37 escaños, mientras que el UDP sólo alcanzaba 22 y pasaba a la oposición. En estas elecciones, no participaba Buganda, puesto que el Lukiko había decidido actuar como colegio electoral para elegir directamente sus 21 miembros en la Asamblea Nacional, comenzando a aplicar las particularidades que habían de traer tan dramáticos resultados.

Los disturbios tribales estallaban en Buganda en el siguiente mes de junio, al producirse ataques contra los dirigentes del UDP, siendo necesario el envío de refuerzos de policía para restablecer la calma. En febrero de 1962, grandes desórdenes se registraban en Mubende, Kalguzu, Muhoror, Kyansoke, etcétera, produciéndose varios muertos en asaltos a los puestos de policía. En vísperas de su independencia, Uganda se transformaba en un hervidero de pasiones y de luchas sangrientas que presagiaban un luctuoso futuro. No obstante, la conferencia constitucional de Londres refrendaba los resultados electorales, y el 9 de octubre de 1962, al proclamarse la independencia de Uganda, Apolo Milton Obote se transformaba en el jefe del Gobierno, mientras que el Kabaka de Buganda, sir Edward Frederick Mutesa, asumía la jefatura del Estado.

Tras de la independencia.

Al asumir el cargo de primer ministro de Uganda, Obote, con sus treinta y seis años, quedaba convertido en el más joven africano de cuantos dirigían un Gobierno independiente. Pero su carácter dominante indicaba claramente

que no se conformaría con compartir el mando de su país, sino que sus ambiciones le impulsaban a ser el jefe supremo de Uganda. En febrero de 1963, a los cuatro meses de proclamada la independencia, feroces combates entre la tribu Bamba, ayudada por la Bankonjo, contra la tribu Jie, ocasionaban 72 muertos. Los odios tribales, contenidos más de medio siglo por la presencia militar británica, no se habían extinguido y explotaban tan pronto como había desaparecido aquel freno. Días más tarde, miembros de la tribu Pian efectuaban una incursión en territorio de la tribu Suk, asesinando a más de 100 personas, sin distinción de sexo o edad. Otros casos simultáneos de belicismo tribal parecían corroborar la impresión de que sería muy difícil llegar a establecer un ideal común en un país tan heterogéneo. Resurgían las discrepancias interterritoriales, ya que Bunyoro exigía que Buganda le devolviese los seis distritos fronterizos que se había anexionado hacía sesenta años, con ayuda de las tropas británicas, y en el reino de Toro, otros dos territorios planteaban la cuestión de su emancipación para formar una región autónoma dentro de la Federación de Uganda.

Pero el acontecimiento más grave, que pudo alcanzar dramáticas consecuencias, sucedió en enero de 1964, cuando varias unidades de infantería, con sede en Camp Jinja, en las riberas del lago Victoria, se amotinaban pretextando una petición de aumento de sueldo. Los soldados sublevados raptaban al ministro del Interior, Félix Onama, para mantenerlo como rehén hasta que el Gobierno accediese a sus peticiones. No se trataba de un acontecimiento imprevisto, puesto que los oficiales británicos que habían permanecido en Uganda a disposición del Gobierno independiente, habían informado previamente a Obote del Estado de indisciplina que reinaba en las filas del Ejército. Obote, alarmado por el motín, pidió a la Gran Bretaña el envío urgente de tropas para dominar la situación. Londres, accediendo a su demanda, encaminaba, desde Kenya, siete aviones de transporte cargados con 400 soldados, que lograron restablecer rápidamente el orden. Obote, una vez asegurado en el poder, disolvía las compañías de fusileros amotinados.

Desde enero de 1965 se planteaba un pleito ugando-congoleño a consecuencia de la guerra civil que se desarrollaba en el último país. Voluntarios y militares de Uganda, atravesaban la frontera y se unían a las partidas rebeldes al Gobierno de Leopoldville. El 5 de febrero se cerraba la frontera entre los dos países, pero los aviones congoleños bombardeaban dos poblados ugandeses donde se concentraban algunas partidas «simbas». Obote—sin cortar

esta intervención—encabezaba una manifestación en Kampala destinada a protestar contra el bombardeo, presentaba una enérgica reclamación y llamaba a filas a los reservistas, concentrando tropas en la frontera. Estos contingentes se internaban en territorio congoleño y ocupaban dos localidades, Kasindi y Mahagi, situadas a 16 kilómetros en el interior de aquel país. Uganda demostraba un fuerte apoyo a la rebelión congoleña, amparando tras de su frontera a los insurgentes cuando eran perseguidos por las tropas gubernamentales de aquel país, suministrándoles armamento y voluntarios y haciendo intervenir a unidades regulares en apoyo de la rebelión. Esta actuación, de franca intervención en los asuntos internos de un país vecino, creó una grave tensión y estuvo a punto de degenerar en una guerra entre las dos naciones africanas.

Al propio tiempo, Uganda seguía acogiendo, también, a los rebeldes fugitivos del Sur del Sudán, con lo que se acrecía la tensión con ese país. Es decir, que en menos de tres años de Gobierno independiente, Uganda se encontraba claramente enfrentada con dos países vecinos a la par que no conseguía resolver las querellas internas, puesto que, en julio de 1965, se reproducían las luchas en Toro, a consecuencia de que dos tribus persistían en reclamar la secesión. Varios centenares de heridos se registraban al intervenir las tropas y por todo el país se extendía un ambiente de mutua hostilidad.

Obote orientaba su política exterior hacia un mayor entendimiento con los países socialistas, sin abandonar oficialmente su política de no alineación. Estrechaba sus relaciones con la URSS y, en marzo de 1964, llegaban a Kampala los primeros técnicos soviéticos que Moscú ponía a disposición de Uganda para estudiar las posibilidades de desarrollo económico, así como para proponer la ayuda técnica y financiera de la URSS. En julio de 1965, Obote se trasladaba a Moscú—acompañado de los ministros de Asuntos Exteriores, Odaka, y Defensa, Ohama—siendo acogido amistosamente y celebrando extensas conversaciones en el Kremlin.

Paralelamente a esta aproximación hacia la Unión Soviética se producía un evidente despegue de los Estados Unidos. El 15 de febrero de 1965 se registraba una gran manifestación antinorteamericana en Kampala bajo el pretexto de que los aviones congoleños que habían bombardeado dos aldeas ugandesas eran de fabricación norteamericana. La multitud asaltaba el edificio de la Embajada americana y arriaba la bandera. Diez días más tarde, Obote efectuaba unas declaraciones en las que criticaba la actitud de Washington en Africa reprochando la «ayuda sin reservas» que concedía al Gobierno

Tshombé, agregando que «los Estados Unidos creen que Africa sólo puede progresar copiando los métodos americanos» para concluir afirmando que «los africanos deben decidir ellos mismos su propio destino».

En febrero de 1966 se agravaba considerablemente la situación interna de Uganda. La coalición creada por Obote entre el UDP y el *Kabaka Yekka*—merced a la que había triunfado en las elecciones de abril de 1961—se había roto dos años después y el partido de Buganda había pasado a la oposición. El disgusto de Buganda se agudizaba al comprobarse las tendencias autocráticas que venía manifestando el jefe del Gobierno. El 22 de febrero, Obote ordenaba la detención de cinco de sus ministros y lanzaba una proclama anunciando que «en interés de la estabilidad nacional, de la seguridad y de la paz pública, asumo a partir de hoy todos los poderes del Gobierno». El paso siguiente, ejecutado el 25 de febrero de 1966, fue la destitución del jefe del Estado, el Kabaka Mutesa, y la suspensión de la Constitución, redactando otra nueva que entraba en vigor el 15 del siguiente mes de abril. Esta Constitución establecía la República en Uganda y Obote se transformaba en su presidente, suprimiendo el sistema federal. El golpe final de esta paciente labor de concentración de poderes, se efectuaba en mayo. Aprovechando algunos incidentes ocurridos en Buganda, descontenta de la centralización y de la supresión de la Monarquía, vulnerando las solemnes promesas efectuadas por Obote, y, sobre todo, de la petición del Kabaka, el depuesto jefe del Estado, exigiendo la salida, en un plazo que finalizaba el 30 de mayo, del Gobierno y del Parlamento central del territorio bugandés, y particularmente de Kampala y de Entebbe, las dos capitales del país, Milton Obote ordenaba al Ejército la detención del monarca Mutesa. El día 24, las tropas asaltaban el palacio real de Mengo entablándose una dura batalla con los Baganda alzados en armas en defensa de su soberano y de sus derechos. El Ejército sólo pudo dominar la situación en la capital después de ocho horas de fuertes bombardeos contra los núcleos de resistencia, aunque la autoridad gubernamental sólo pudo extenderse en un radio de acción de ocho kilómetros de la capital, ya que el resto del territorio estaba en poder de las patrullas Baganda. Más de cinco mil muertos costó aquella sangrienta operación que consolidaba la dictadura de Obote, después de aniquilar, en varias semanas de operaciones militares, a las bandas insurrectas. El Kabaka Mutesa II, no obstante, lograba escapar, refugiándose en Burundi y más tarde en Londres, donde falleció en noviembre de 1969.

En el curso de esos acontecimientos desempeñó un papel muy importante un hombre que, transcurridos los años, iba a intervenir de forma trascendental en la historia del joven país. Nos referimos al coronel Amin que en aquella crisis intervino decisivamente neutralizando al jefe del Ejército, general Opolote, que se manifestaba favorable al Kabaka. Es decir, que si Obote logró superar aquella grave crisis fue debido, en gran parte al apoyo de Amin: el hombre que, transcurridos cinco años, debía derribarle del poder. Como premio de su apoyo, el coronel Idi Amin era promovido al empleo de general y nombrado comandante en jefe del Ejército.

Resuelta la crisis y sojuzgada Buganda, Obote decretaba en 1966 leyes especiales de urgencia que situaban al país bajo medidas excepcionales y esta situación ha permanecido invariable hasta el momento, puesto que las citadas leyes no fueron derogadas.

En junio de 1967 entraba en vigor una nueva Constitución que suprimía los tradicionales cuatro reinos de que constaba el país, al mismo tiempo que se privaba de autoridad a sus monarcas. Buganda era dividida en dos distritos administrativos y todos los poderes eran conferidos al presidente de la República. Este exceso de autocracia produjo graves disensiones. Así, en plena sesión de la Asamblea, el ministro de Planificación y Desarrollo Económico, Cuthbert Obwanger, acusaba a Obote de aspirar a transformarse en un «presidente-dictador» tras de lo cual anunciaba su dimisión y se sentaba en los bancos de la oposición.

Alcanzada la cumbre del poder, Obote se tornaba receloso y temía perder su alta posición en cualquier momento. Por todas partes creía hallar enemigos dispuestos a derrocarlo, tanto en el interior como en los países vecinos. En febrero de 1967 acusaba a Kenya—en una increíble confabulación con Sudáfrica—de planear una conjura destinada a derribarlo. Llevado de una creciente irritabilidad favorecía las tensiones internacionales. En mayo de 1968 aumentaba la tensión con Sudán concentrando fuertes contingentes militares en la frontera después de denunciar «los constantes actos de intrusión cometidos por tropas» de aquel país. Los aviones a reacción ugandeses efectuaban constantes pasadas a lo largo de la frontera en un alarde que pudo tener graves consecuencias. En enero de 1969 criticaba duramente a la Gran Bretaña, en la Conferencia de la Commonwealth, por el Acta de Emigración que calificaba de «puramente racista» y cinco meses después dirigía violentos reproches al Gobierno nigeriano con ocasión de la guerra de Biafra.

La dictadura impuesta por Obote no bastaba a contener a los numerosos enemigos que había creado su desleal conducta. El 19 de diciembre de 1969 —cuando el presidente salía del estadio de Kampala, después de presidir un mitín del UPC en el que se recomendaba la implantación del partido único— era víctima de un atentado, resultando levemente herido de dos disparos efectuados por un desconocido. Varias personalidades políticas eran detenidas por orden de Obote que trató de aprovechar el acontecimiento para desembarazarse de sus adversarios. Prohibía todos los partidos políticos y reforzaba las medidas policíacas. No obstante, como el malestar era profundo, continuaron registrándose actos de violencia. El 28 de enero de 1970 era asesinado, de forma misteriosa, el general Okoya, comandante de la segunda brigada de Infantería. El 22 de febrero, el Gobierno ordenaba el acuartelamiento de las tropas y la cancelación de todos los permisos militares como medida de precaución. En julio anunciaba que, en lo sucesivo, el presidente de la República sería elegido por sufragio universal al reformarse el sistema electoral con la finalidad—según declaraba en su discurso—de «descartar el tribalismo» ya que los diputados, que elegían al presidente, suelen estar vinculados por sus actas con los intereses de las regiones de origen.

Todas estas medidas favorecían la oposición a su régimen. De una parte, los Baganda, que seguían fieles al espíritu monárquico tradicional y no olvidaban la terrible represión desencadenada por Obote tras del derrocamiento de su Kabaka, así como la muerte misteriosa de éste en Londres, atribuida a un asesinato cometido por sicarios del presidente, y el encarcelamiento de la hermana de Mutesa. Las otras tribus también se agitaban descontentas por los planes de Obote de aniquilar las estructuras tradicionales. Y, finalmente, los elementos militares se sentían inquietos tras la inexplicable muerte del general Okoya, que se interpretaba como una primera tentativa gubernamental de decapitar al Ejército. La aprobación, por el Parlamento, el 16 de diciembre de 1970, de la prolongación del estado de urgencia decretado en 1966 expresaba de forma elocuente los temores del presidente de la República.

En tales condiciones no resulta sorprendente que, anticipándose a los acontecimientos y aprovechándose de la ausencia de Obote, el general Idi Amin al frente de la mayoría de las fuerzas armadas, acaudillase el triunfante golpe de Estado.

* * *

GOLPE DE ESTADO EN UGANDA

La caída de Obote ha tenido por consecuencia que una gran parte de los países del continente se hayan enfrentado al régimen de Amin. En los primeros días, todo parecía indicar que Tanzania, donde se había refugiado Obote, se aprestaba a invadir Uganda para restablecerlo en el poder. Sudán, Zambia, Somalia, Guinea, etc., se negaban a reconocer al nuevo régimen. Sólo Ghana establecía relaciones diplomáticas con el régimen Amin en virtud de su conducta exterior inspirada en la no injerencia en los asuntos internos de los países africanos.

En el plano interno, Amin se ha ganado las simpatías de Buganda al anunciar que el cuerpo de Kabaka será trasladado desde la Gran Bretaña y enterrado en su país natal con todos los honores nacionales y militares. La liberación de los prisioneros políticos ha causado, también, excelente impresión. El nuevo régimen—que anuncia que dentro de un quinquenio convocará elecciones—parece consolidarse, aunque puede afrontar conjuras tramadas desde el exterior, por considerarlo prooccidental y opuesto al radicalismo que Obote—junto a Kaunda y Nyerere—había impreso en el Africa Oriental. La paz de Uganda puede alterarse en cualquier momento.

JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA

